

colección
CÁTEDRA

LABRAPALABRA

palabra

lecciones de lenguaje
y periodismo

LABRAPALABRA

LECCIONES

DE LENGUAJE

Y PERIODISMO

JAIRO VALDERRAMA V.

ECOE
EDICIONES



Universidad de
La Sabana



Jairo Enrique Valderrama Valderrama es doctor en Ciencias de la Comunicación (Universidad Austral, Argentina) y Comunicador Social y Periodista (Universidad de La Sabana, Colombia). Luego de ejercer el periodismo, sobre todo en medios impresos, y adelantar trabajos de corrección de textos, talleres y conferencias acerca del adecuado manejo de la lengua, se ha dedicado a la enseñanza y a la investigación en el campo de las comunicaciones por cerca de 20 años.

Con más de cien artículos publicados sobre periodismo y manejo de la lengua española en versiones impresas y virtuales de revistas y periódicos hispanoamericanos, pertenece a los grupos de Investigación en Periodismo, de la Facultad de Comunicación, y Valor y Palabra, de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, ambos de la Universidad de La Sabana.

En Bogotá (Colombia), su paso por las universidades Central, Jorge Tadeo Lozano, Los Libertadores, a cargo de las cátedras de redacción de noticia, crónica, reportaje, géneros de opinión; introducción a la información, manejo de fuentes, teoría crítica, historia mundial, lectura selectas y literatura, entre otras, contribuyó para fortalecer su experiencia y dedicarse ahora a la investigación científica, la proyección social y la docencia en la Universidad de La Sabana, a la cual está vinculado desde hace 14 años.

colección
• • •
CÁTEDRA

• • •

LABRAPALABRA
LECCIONES
DE LENGUAJE
Y PERIODISMO

JAIRO VALDERRAMA V.

• • •

ECOE
EDICIONES



Universidad de
La Sabana

Prólogo	XI
Primera parte. Lenguaje	1
“Porfis, Monis, me regalas una light”	1
El poder de la palabra	2
Todo es “tenaz”	3
“Invito, pero pagas”	4
El afán y el esnobismo en la publicidad	
Conversando con Tarzán	5
“Déjame masticarlo”	6
“Pague dos y lleve tres”	10
Puros indios	12
Referencias	15
Las palabras del silencio	17
El cuerpo habla	18
Las palabras de relleno	21
“Entremos pa’dentro”	22
Marcando autogoles	24
Referencias	27
Labra palabra. “Boleta”: ¡qué boleta!	29
Labra palabra. “Te fuistes y me dejastes”	31
Prensa y palabra. Palabra que no	33
Dodecálogo. Palabras más, palabras menos	37
Prensa y palabra. Anunciando errores en grande	41
Labra palabra. Bajémosle al nivel	45

La lengua limpia	49
Labra Palabra. Para niños y niñas	51
Labra Palabra. La rosa y el barro	55
Labra Palabra. La cotorra	57
Labra Palabra. De la poesía	59
Labra Palabra. Una niña muy trasquilada	61
Labra Palabra. La tilde de Cleotilde	65
Labra Palabra. Autogoles con la lengua	67
Labra Palabra. Verdaderamente falso	69
Labra Palabra. “Mis primeras palabras”	73
Labra Palabra. La vitrina del engaño	77
Soltemos la lengua. Hablando demasiado	81
Labra Palabra. Palabra de inglés	83
Labra Palabra. El conocimiento es talento	87
Labra Palabra. “Córrasen pa’ trás”	91
Había cinco libros	92
Atiéndanme	92
Labra Palabra. Palabra de computador	93
Labra Palabra. Cambiemos de “tema”	97

Segunda parte. Periodismo	99
Labra palabra. El lenguaje inflado	99
Colombia. La televisión marca la agenda de los periódicos	101
Proceso de selección noticiosa	102
Proceso creativo	103
Comparación atrevida	105
Conclusiones	107
Referencias	108
Prensa y palabra. Perdiendo... El Tiempo	109
Las pifias	110
Prensa y palabra. La libertad, base de la información	117
¿Noticias?	118
Emoción sin razón	120
Labra palabra. El maquillaje, una mentira	125
Labra palabra. Diciendo no se dice	129
Labra palabra. Los curanderos de la palabra	133
Labra palabra. De verdad, es mentira	137
Comunicación, epistemología y ética	
Acerca del bien y la verdad	141
Resumen	141
La verdad alimenta	142
El conocimiento enriquece	147
La voz de la minoría	151
De la voluntad	154
Conclusiones	155
Referencias	158
Notas	159

Una opinión que abre ventanas	161
Espectadores de un tiempo	164
Referencias	166
Periodismo a la carta	167
Temas frescos	168
¿Un acto de libertad?	171
Labra palabra. Libertad, la primera palabra	173
Labra palabra. El salto de las palabras	177
Fuga de gas en Unicentro	177
Una jueza asesinada	178
Labra palabra. Palabra y pescado	179
Labra palabra. Vibrante y baboso	181

Prólogo

“¡Si supieran que las palabras claras dan brillo al pensamiento; las trilladas lo estancan y las vulgares lo envilecen!”.

Jairo Valderrama V.

Así como una bebida jugosa toma la forma del recipiente que la contiene, las ideas se moldean en gran medida a partir de la envoltura en que se comunican. La diferencia frente al líquido está en que las ideas tienden a congelarse en el espacio de recepción de las personas que conforman una audiencia. Del pensamiento se pasa a los juicios (acertados o no) y de ahí a los actos colectivos. Por tanto, las palabras habladas o escritas deben corresponder a la copia más fiel posible del entendimiento, hasta donde permitan la búsqueda constante de la verdad, la destreza creativa y la aplicación integral y ética de los comunicadores sociales.

Exponer algunas apreciaciones acerca de la convergencia entre el periodismo y el uso del lenguaje exige, como paradoja, apartarlos en secciones distintas, las que corresponden a los dos capítulos del presente texto. Sin embargo, confiamos en que los lectores, por lo regular cuidadosos, descubran cómo la actividad diaria de transmitir información masiva jamás se aparta de un recurso infaltable: el lenguaje.

Con toda certeza, en este compendio de notas habrá alusiones al lenguaje en asuntos centrados en el periodismo y, también, menciones del periodismo en temas del lenguaje. La intención, más que otra, consiste en reforzar con algún orden la conciencia del papel relevante y determinante que entraña un idioma (el español, en este caso) cuando se pretende informar de manera continua a un innumerable grupo humano sobre los hechos de mayor significación social.

En ese trayecto, el periódico *En Directo*, de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Sabana, se ha constituido en los últimos diez años en el principal difusor de esas inquietudes periodísticas y lingüísticas, con la columna *Labra Palabra*. Esta nació como un truco mágico con el propósito de aportar, sobre todo a la comunidad universitaria, algunas sugerencias para aplicar en el ejercicio profesional. Con grata sorpresa y de manera gradual, la lectura de este espacio se amplió a familiares, colegas y amigos que deseaban compartir y cuestionar esas recomendaciones que se publicaban, en primera instancia, solo con el fin de reforzar y ampliar los contenidos de las clases.

El estilo de esas columnas, en conformidad con la designación del periodismo moderno, aplica el género de opinión, donde los temas recurrentes (se sobreentiende) son el lenguaje y el periodismo. Estas columnas han constituido un modelo o una referencia para los estudiantes y, como la rotación de aquellos que llegan con respecto a los que se van es alta, el compendio de la mayor parte de estas permitirá a todos los interesados tenerlas a mano. Gratifica también que esa disposición se extenderá a todas las personas curiosas por disipar dudas periodísticas y lingüísticas.

Con esa precisión, también se aclara que otros apartados de este libro se ciñen al cuidado del trabajo investigativo, propio del ámbito universitario; son derivados de un marco conceptual más definido y de un método puntual.

Ante la sed que despiertan algunas dudas del lenguaje y ciertas confusiones acerca del periodismo, se ha intentado calmarla con pocos, pero nutritivos sorbos. Para conquistar una mayor efectividad, a los ingredientes básicos de estos textos se han añadido algunas pizcas de humor, gotitas de novedad, porciones de historia, trozos de actualidad y migajas de vivencias. Todo ello adobado, eso sí, con las representaciones de la realidad temporal y espacial.

Todos los días se demuestra que el grado de dominio de una lengua es proporcional a las posibilidades de ascenso en el marco social. La pobreza o la indigencia léxica necesariamente traen atadas

las limitaciones conceptuales que taponan los terrenos donde debieran sembrarse ideas de la propia cosecha. Por tanto, esas desventajas obligan a acudir, quizás, a los mercados de algunos especuladores de las ideas, de las palabras y de los actos. El gran peligro para la libertad aumenta porque muchos de ellos se hacen llamar “hombres públicos” o “periodistas”.

Carlos Liscano, un periodista uruguayo, señala que definitivamente la libertad individual depende mucho de la competencia (y la incompetencia) lingüística: “La libertad de expresión no vale nada si el ciudadano no tiene un dominio de la lengua que le permita decir lo que piensa y siente de modo inteligible y bien organizado”¹.

Las discrepancias frente a cualquiera de las afirmaciones incluidas aquí demostrarán que se empieza a incidir en el pensamiento ajeno; eso nos satisfará. Otros puntos de vista probarán que la misión por considerar el papel de los medios masivos y del lenguaje está surtiendo efecto. Las emociones y las evocaciones del bagaje intelectual que pueda sentir cualquiera de nuestros lectores confirmará, recordando a don Fernando Lázaro Carreter², que el dardo está punzando.

Con esta oferta al público, la mayor satisfacción de cualquier propuesta de esta clase consiste en la posibilidad de recibir infinidad de opiniones acerca de un mismo asunto. Cada perspectiva se sitúa como un rayo más que ilumina sobre una zona que ha pasado desapercibida porque las personas carecemos de apreciaciones omnespaciales (permítasenos este adjetivo). No obstante, quienes fijan su atención en otros puntos y en otros momentos, siempre sumarán distintas versiones al mundo del conocimiento si comparten sus pareceres.

¹ Liscano, C. (2007). *Lengua curiosa*. Montevideo: Ediciones del Caballo Perdido, p. 60.

² Fernando Lázaro Carreter fue director de la Real Academia Española de 1992 a 1998. Dos de sus obras aludidas son *El dardo en la palabra* (1997), Barcelona: Círculo de Lectores: Galaxia Gutenberg; y *El nuevo dardo en la palabra* (2003), Barcelona: Círculo de Lectores.

En ese dinamismo social, para el caso de la lengua, dice Gabriel García Márquez: “Para mí, el mejor idioma no es el más puro sino el más vivo. Es decir: el más impuro”³. Ese “impuro”, por supuesto, hay que atraparlo con su carga semántica adecuada; la tal “impureza” alude al uso práctico, a la efectividad de su comunicación, no tanto a permanecer fuera de los marcos de significado que encierran los diccionarios; mucho menos está tratando de sugerir la arbitrariedad. Las referencias de los contados mensajeros coinciden en que uno de los escritores más cuidadosos al aplicar las palabras es el mismo Gabriel García Márquez.

Las interpretaciones sobre el uso, el inicio, el efecto o las causas de la lengua resultan tan fácilmente numerables como las distintas opiniones de todas las personas, en todas las épocas, en todos los lugares y en todas las etapas de la vida de cada una de estas. En ese mar sin playas de las opiniones también navegamos nosotros: “Hablar con corrección extraña al hombre corriente, no al correcto”. Aunque deberíamos dar la posibilidad de inferencias particulares a cada lector, porque ese es su derecho, no queremos ahora correr riesgos con quienes apenas despiertan el gusto por el periodismo, por el discurso coherente, ordenado o por el trabajo inacabable de la escritura. Esa “corrección” no significa “norma” sino “sinceridad”; si la pretensión es muy alta se refiere a la “verdad”, a esa que resulta extraña para el hombre “corriente”, pero no para el “sincero” o para el “correcto”.

Para disfrutar y saber de pasteles, al pastelero; para las letras y la lengua, al escritor. Así, otro maestro de las letras, el escritor mexicano Carlos Fuentes declara: “Es la única posibilidad de darle a la realidad “otro sentido”, puesto que en nuestros días la realidad es palabra”⁴. Por supuesto, esta percepción también requiere una interpretación vigilante. Ese “otro sentido” se refiere al sentido de cada uno; eso que la “realidad es palabra” intenta aconsejar

³ García Márquez, G. (1996). *La conduerma de palabras*. En *Notas de prensa 1980-1984*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, p. 136.

⁴ Rubiano Vargas, R. (1991). *Alquimia de escritor*. Bogotá: Intermedio Editores, p. 133.

el cuidado para evitar el emparejamiento de la realidad con las versiones que se transmiten de esta.

Y en ese camino recurrente de las versiones, por supuesto, el periodismo está en primer lugar. Allí, de nuevo el Premio Nobel de Literatura colombiano dice: “Lo malo es que en periodismo un solo dato falso desvirtúa sin remedio a los otros datos verídicos”⁵. Acá ya dejamos que la suficiente lucidez de los lectores acoja esta concisa lección en el arduo y delicado trabajo de la información y la formación pública.

Por ahora, ya para concluir esta introducción, abrimos las puertas de este recinto bibliófilo a quienes ya presienten alguna idea que podría expresarse así: “De las palabras infladas sospecha ideas cortas”.

Con vuestro permiso.

El autor

⁵ García Márquez, G. (1996). *¿Quién le cree a Janet Cook?* En *Notas de prensa 1980-1984*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, p 124.

Primera parte

Lenguaje

**“Porfis, Monis, me regalas
una light”¹**

El anciano idioma, golpeado, irrespetado, levanta su bastón para espantar a sus agresores: presentadores de farándula, recicladores, políticos, cargueros en plazas de mercado, publicistas, etcétera.

Diviertete, preocupa y confunde escuchar una conversación entre jóvenes. Por supuesto, los universitarios se excluyen porque ellos (quién lo duda) desde ya se conducen como profesionales, y su lenguaje, por tanto, corresponde a la selección precisa y a la sencillez elegante. Es parte de su misión. Si las palabras escogidas para comunicar una o varias ideas escapan de los fundamentos idiomáticos, la Torre de Babel que se construye desde ya es enclenque y, por ende, la cultura misma peligra. Los adolescentes de hoy son los hablantes del mañana.

¹ Publicado en el periódico *En Directo* de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Sabana, el 11 de marzo de 2004, en la página 5. Chía, Cundinamarca, Colombia. Acerca del significado del título de este artículo, es muy común el uso de expresiones semejantes entre la juventud colombiana. Para los hispanohablantes de otros países, esta se traduce más o menos como “por favor, señora (o señorita), me vende una bebida gaseosa (o soda, como en México) dietética”.

Otros títulos de interés:

Comunicación empresarial

María Cristina Ocampo V.
(editora)

Manual de géneros periodísticos

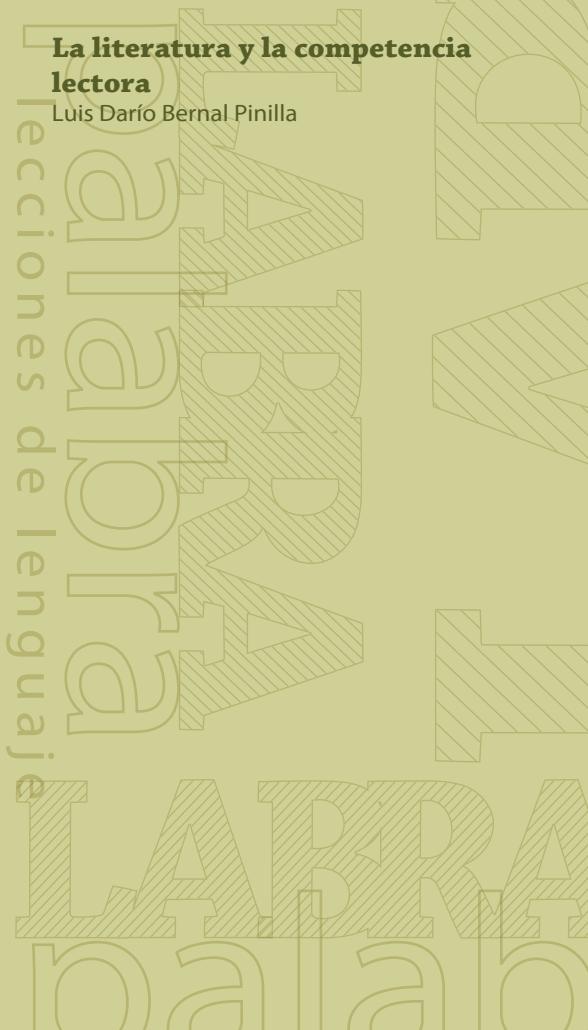
Víctor Manuel García y Liliana María Gutiérrez
(editores)

La aventura de escribir. Del pensamiento a la palabra

Victor Miguel Niño Rojas

La literatura y la competencia lectora

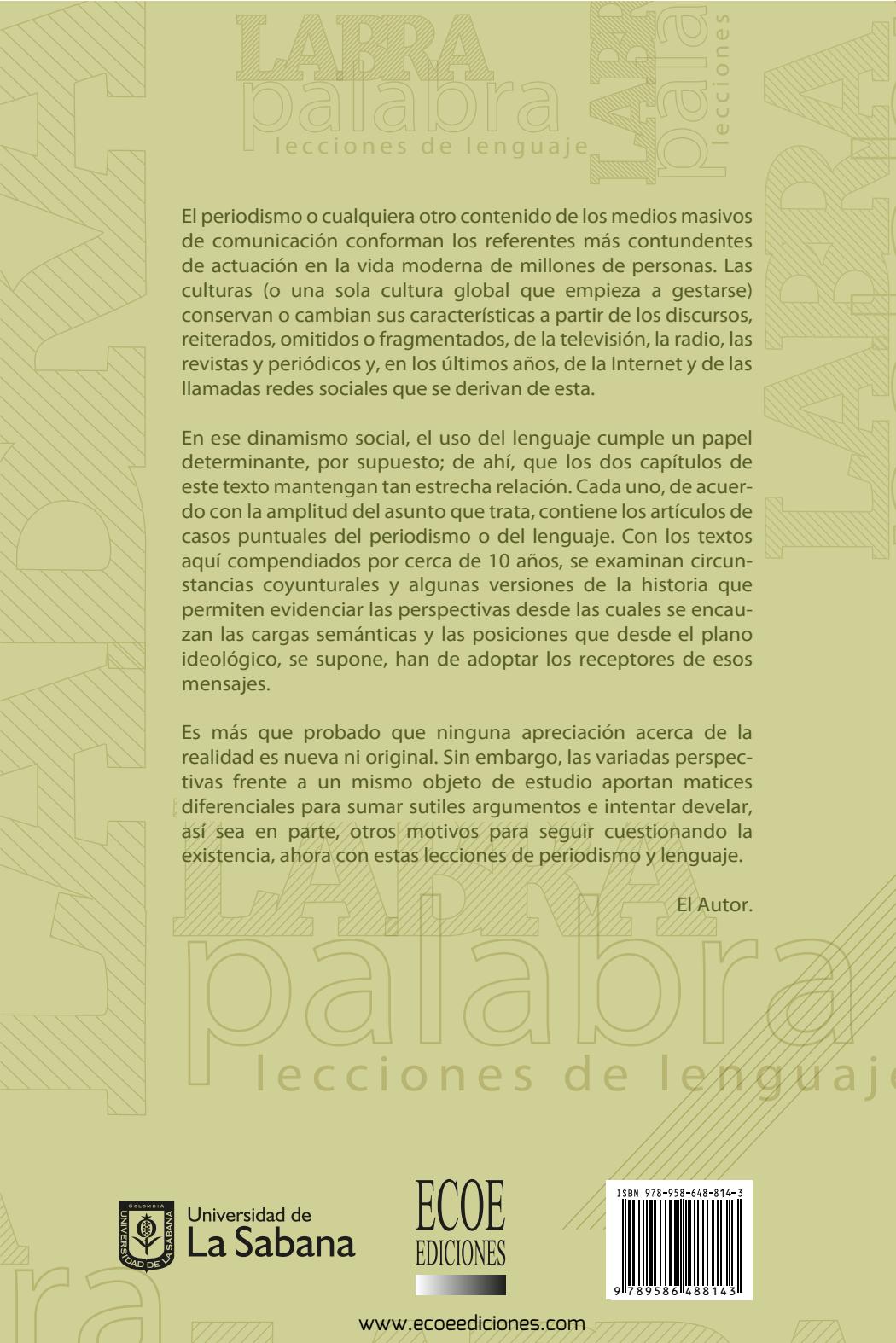
Luis Darío Bernal Pinilla



LABRA

palabra

lecciones de lenguaje



El periodismo o cualquiera otro contenido de los medios masivos de comunicación conforman los referentes más contundentes de actuación en la vida moderna de millones de personas. Las culturas (o una sola cultura global que empieza a gestarse) conservan o cambian sus características a partir de los discursos, reiterados, omitidos o fragmentados, de la televisión, la radio, las revistas y periódicos y, en los últimos años, de la Internet y de las llamadas redes sociales que se derivan de esta.

En ese dinamismo social, el uso del lenguaje cumple un papel determinante, por supuesto; de ahí, que los dos capítulos de este texto mantengan tan estrecha relación. Cada uno, de acuerdo con la amplitud del asunto que trata, contiene los artículos de casos puntuales del periodismo o del lenguaje. Con los textos aquí compendiados por cerca de 10 años, se examinan circunstancias coyunturales y algunas versiones de la historia que permiten evidenciar las perspectivas desde las cuales se enciuan las cargas semánticas y las posiciones que desde el plano ideológico, se supone, han de adoptar los receptores de esos mensajes.

Es más que probado que ninguna apreciación acerca de la realidad es nueva ni original. Sin embargo, las variadas perspectivas frente a un mismo objeto de estudio aportan matices diferenciales para sumar sutiles argumentos e intentar develar, así sea en parte, otros motivos para seguir cuestionando la existencia, ahora con estas lecciones de periodismo y lenguaje.

El Autor.



Universidad de
La Sabana

ECOE
EDICIONES

